



# Las ninfas de Niencebas.

## Aproximación hermenéutica a la religiosidad romana del culto a las aguas en los Baños de Fitero

JOSÉ MANUEL SAN BALDOMERO ÚCAR

Esta indagación que presento bajo el título *Las ninfas de Niencebas* se ha gestado partiendo de un doble interés: un interés por los nombres de lugar, propio de alguien que ha nacido y vivido bastante tiempo a orillas del Alhama y ha oído o ha leído nombrar lugares cuya mera pronunciación le resultaba extraña pero atractiva, y un interés hacia el fenómeno religioso, propio de quien se dedica profesionalmente a quehaceres filosóficos. Ambas motivaciones están en la raíz de este trabajo. Al vaivén de su desarrollo han ido surgiendo también ciertas prevenciones que deben tenerse en cuenta en la evaluación de su resultado final. El principal cuidado nació a partir de las dificultades naturales en una investigación en la que andan mezcladas cuestiones de filología, de historia de las religiones, de historia antigua y de fenomenología religiosa.

La cautela se hizo especialmente necesaria al adentrarse en el campo toponímico y descubrir lo difícil que es no errar aquí cuando expertos lingüistas como Joan Corominas reconocen sus equivocaciones<sup>1</sup>. Transitar por este territorio es como la aventura de adentrarse en una jungla donde no perderse es la excepción y recibir alguna herida la regla<sup>2</sup>. Pero, como advierte también el mismo Corominas, antes que el silencio y estancamiento indefinidos es preferible arriesgarse. Andar por estos caminos sirve al menos para concre-

<sup>1</sup> COROMINAS, J., "De toponomástica hispana. Juicios, planes y tanteos", en COROMINAS, J., *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, t. I, Editorial Gredos, Madrid, 1972, p. 9.

<sup>2</sup> FRAGO GRACIA, J. A., "Problemas, métodos y enseñanzas de la toponimia", AA. VV.: *Actas de las I Jornadas de onomástica. Toponimia*, Vitoria-Gasteiz, abril de 1986. Euskaltzaindia, Bilbao, 1991, p. 204.

tar las ideas, concentrar la mirada sobre un problema y llamar la atención hacia la necesidad y urgencia de esta tarea<sup>3</sup>.

No menos dificultad ofrece el estudio de las creencias religiosas de los pueblos de Hispania prerromana o romana. La precariedad de reliquias<sup>4</sup> disponibles para estos estudios en toda la península ibérica se ve acrecentada cuando se intenta buscarlos, por ejemplo, en la comarca del río Alhama. Puesto que no hay casi materia factual con la que reconstruir inductivamente las creencias religiosas de cualquier índole<sup>5</sup> ni de sus prácticas derivadas, se hace necesario pasar revista a todo lo que de la manera que fuere se haga sospechoso de relacionarse con lo sagrado y con el máximo cuidado separarlo de lo profano<sup>6</sup>. Pero el problema de separar lo sagrado y lo profano en las sociedades primitivas está en que lo sagrado puede manifestarse de cualquier forma y en cualquier sitio dentro del mundo profano<sup>7</sup>. De aquí que solamente partiendo de la identificación, epigráfica o toponímica, de un teónimo pueda procederse, deductiva o comparativamente, a esbozar algunos rasgos acerca de las manifestaciones de la religiosidad en la antigüedad. No obstante, como ya apuntó Untermann<sup>8</sup>, incluso cuando se encuentra un teónimo, propio o común, permanecen las dificultades y peligros para desde su etimología acceder a la función oculta en la divinidad<sup>9</sup>.

Por si fuera poco, recientes estudios sobre la religiosidad primitiva han mostrado la impropiedad de determinados tópicos de la historiografía religiosa prerromana o romana como son las interpretaciones naturalistas y primitivistas que acompañan a expresiones del tipo: culto a las aguas, a los montes, a los árboles o a determinados animales<sup>10</sup>. Precisamente, porque la fuerza de los símbolos radica en su capacidad de abarcar muchas cosas y en su eficacia para ordenar la experiencia<sup>11</sup> sería más correcto hablar de culto a deidades relacionadas con diversos lugares o animales, que posibilitan su manifestación, que de culto a las aguas, los montes o los árboles<sup>12</sup>. No obstante,

<sup>3</sup> COROMINAS, J., "De toponomástica hispana. Juicios, planes y tanteos", en COROMINAS, J.: *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, t. I, Editorial Gredos, Madrid, 1972, p. 10.

<sup>4</sup> "La Historia -la ciencia histórica- se construye sobre ruinas, vestigios, documentos, monumentos: llamemos reliquias a todas estas cosas (reliquus -restante; relinquere -permanecer)". BUENO MARTÍNEZ, G., "Reliquias y relatos: construcción del concepto de Historia fenoménica": *El Basilisco*, 1, 1978, p. 5.

<sup>5</sup> ELIADE, M., *Imágenes y símbolos*, Madrid, 1974.

<sup>6</sup> ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1967, pp. 19-25. ELIADE, M., *Imágenes y símbolos*, Madrid, 1974, p. 23 y ss.

<sup>7</sup> ELIADE, M., *Imágenes y símbolos*, Madrid, 1974, p. 55.

<sup>8</sup> UNTERMANN, J., "Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas": *Actas del III Coloquio de lenguas y culturas paleohispanicas*, Salamanca, 1985, pp. 343-363.

<sup>9</sup> MARCO SIMÓN, F., "La religión indígena en la Hispania indoeuropea": *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Editorial Cátedra, Madrid, 1994, p. 320.

<sup>10</sup> MARCO SIMÓN, F., "Los celtas": *Historia 16*, Madrid, 1990, p. 167. MARCO SIMÓN, F., "La religiosidad en la Céltica hispana", en MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, M., RUIZ ZAPATERO, G., (Eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Universidad Complutense, Madrid, 1993, p. 481.

<sup>11</sup> GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*, Barcelona, 1990, pp. 119-129.

<sup>12</sup> MANGAS, J., "La primitiva religión de Asturias: Cultos indígenas, romanos y orientales": *Historia de Asturias. La Nueva España*, 13, pp. 213-232.

a riesgo de asumir un lenguaje impreciso, la eficacia pragmática del uso del tópico y la claridad expositiva harán que en este estudio siga la orientación tradicional en la fenomenología religiosa, tan arraigada por otra parte en la historiografía de las religiones más primitivas, y emplee la expresión 'culto a las aguas'.

Intentando sortear estos obstáculos del camino, mi pretensión metodológica ha jalonado este trabajo en un triple momento hermenéutico: descubrir el significado etimológico del topónimo Niencebas y justificar su localización; interpretar su sentido teonímico desde el culto a las aguas y la veneración a las ninfas, ubicándolo dentro de la historia de las religiones, especialmente de la greco-romana; y, finalmente, esbozar los caracteres probables que la veneración a las aguas de las ninfas podría tener en el manantial termal romano de Niencebas.

## I. HERMENÉUTICA DEL TOPÓNIMO 'NIENCEBAS'

El término 'Niencebas' muestra, en una primera aproximación puramente documental, un carácter paradójico. Por una parte, no se encuentra ni en la cartografía actual de Navarra, ni los vecinos de Fitero la conocen<sup>13</sup>, aparece mencionado en sólo dos manuscritos del siglo XVII y uno del siglo XVIII<sup>14</sup> y se refieren a él algunos *Diccionarios* o *Crónicas* como Montalvo<sup>15</sup>, Muñiz<sup>16</sup>, Yanguas<sup>17</sup>, Madoz<sup>18</sup>, La Fuente<sup>19</sup> y Govantes<sup>20</sup>. Por otra parte se encuentra una gran pluralidad de nombres referidos al lugar al que finalmente se llamó Niencebas en la documentación al principio del siglo XII, en la época inmediatamente posterior a la conquista del valle de los ríos Alhama e

<sup>13</sup> MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978, p. 243.

<sup>14</sup> MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978, p. 243.

<sup>15</sup> "Se baxaron al valle de Nienzavas, dos leguas de aquí (de Yerga) a donde estava una villa arruinada de los moros que se decía Nienzauas", MONTALVO, B., *Primera parte de la Coronica de la Orden del Cister e Instituto de San Bernardo*, Editorial Luis Sánchez, Madrid, 1602, lib. II, p. 205.

<sup>16</sup> "El sitio de Niencebas es de constelación más templada y benigna que Yerga de la que dista solo dos leguas, cuatro de Calahorra y tres de Alfaro, aunque confina con Navarra y Castilla, pertenece a Castilla", MUÑIZ ÁLVAREZ BARAGAÑO, R., *Médula histórica cisterciense: origen, progresos, méritos y elogios de la orden del Cister*, Tomás Santander, Valladolid, 1781-1791, t. I, p. 435.

<sup>17</sup> "Niencebas, término inmediato a Fitero y Tudegen. El monasterio de Fitero solía llamarse de Santa María de Niencebas". YANGUAS, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, t. I, reedición, Pamplona, 1964, t. II, p. 214.

<sup>18</sup> "Obtuvieron los monjes permiso para bajarse a la granja de la misma jurisdicción. Allí se les donó en 1141 la villa desierta de Niencebas cuyos vestigios aún se conservan", MADOZ, P., *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845, voz 'Fitero', p. 104.

<sup>19</sup> "Se trasladaron poco después a Niencebas a dos leguas de allá y cuatro de Calahorra". LAFUENTE, M., *Historia general de España*, Editorial Mellado, Madrid, 1848, p. 138.

<sup>20</sup> "Prendado el emperador de la santidad del abad y de sus monjes les donó en el mismo año (1140) una villeta desierta en un llano allí cerca llamado Nienzabas adonde se trasladaron". GOVANTES, C., *Diccionario geográfico-histórico de España*, Imprenta de los Señores Viuda de Jordán e Hijos, Madrid, 1846.

Igea-Linares por Alfonso el Batallador<sup>21</sup>. El término Niencebas, que con el paso del tiempo se impondría a los demás topónimos, se encuentra escrito con mucha frecuencia en la *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)* bajo variantes como Nieceuas, Niencauas, Niençauas, Niesceuas, Ninzaues, Necebas, Neceuas, Nencebis, Nenceuis, Nesceuas, Nesceuis, Nezeuas, Nezeues y Nezeuis<sup>22</sup>.

Dos intentos meritorios de localizar este topónimo de tan clara importancia documental fueron los de José María Jimeno Jurío y Cristina Monterde Albiac. José María Jimeno Jurío dijo sobre Niencebas que, igual que el desolado de Villa Desierta, estaba en un paraje al sureste de la montaña de Yerga, más cerca de Tudején, en la jurisdicción de Alfaro<sup>23</sup>. Cristina Monterde Albiac intentó justificar más de cerca sobre el terreno la localización de Niencebas a partir de los *Diccionarios y Crónicas* anteriormente mencionados. Sus razones fueron todas de carácter extrínseco y anecdótico, dando la impresión al lector de estar expuestas con poca convicción. Su conclusión fue que Niencebas se encontraba en el caserío de la llamada actualmente venta del Pillo<sup>24</sup> y que la referencia al balneario de los Baños de Fitero como *ualneolo de Caracallo* con que aparecen nominados en el documento 42 del año 1155 del cartulario monástico era una simple asociación erudita del amanuense que no se volvía a repetir en ningún manuscrito<sup>25</sup>.

Desde mi punto de vista, tanto Jimeno Jurío como Monterde Albiac se desorientaron por no haber intentado dilucidar el significado oculto tras el topónimo 'Niencebas' y no haberse preguntado por el nombre medieval de un lugar tan central en todo el territorio del río Alhama como los actuales Baños de Fitero. De ser cierta mi interpretación, tras la variedad de términos

<sup>21</sup> Cfr. LACARRA, J. M., *Alfonso el Batallador*, Guara Editorial, Zaragoza, 1978.

<sup>22</sup> MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978. *Nieceuas*, *Niencauas*, *Niençauas*, (1254, 7), *Niesceuas* (1182, nº 170), *Ninzaues* (1148, nº 13), *Necebas* (1200, nº 222), *Neceuas* (1152, nº 24), *Nencebis* (1179, nº 157), *Nenceuis*, (1162, nº 132), *Nesceuas* (1146, nº 7; 1148, nº 367; 1182, nº 173; 1161-1182, nº 186), *Nesceuis* (1141, nº 2, 3, 4; 1148, nº 16; 1151, nº 23; 1153, nº 27; 1157, nº 101; 1161, nº 111), *Nezeuas* (1140, nº 1, 1148, nº 14), *Nezeues* (1147, nº 8), *Nezeuis* (1147, nº 10, nº 11, 1148 nº 15; 1151, nº 20, 21; 1154, nº 31, 32).

<sup>23</sup> JIMENO JURÍO, J. M., *Fitero*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978, p. 9.

<sup>24</sup> "En el lado superior del triángulo se encuentra el caserío de la venta, conocido hoy por los vecinos de Fitero como La Venta del Pillo, a orillas de un arroyo a pocos metros al sur del barranco de cantares, que nace en la fuente del mismo nombre, al NE de la venta. Es éste un edificio bajo medieval, construido sobre grandes bloques de piedra, uno de ellos muy curioso, de un metro de altura, por medio metro de anchura; está tallado y sirvió, sin lugar a dudas, para cerrar la primitiva entrada, conservándose únicamente los muros, y hallándose dividido su interior en cuatro habitaciones, la mayor de las cuales alargada en dirección EW. A propósito de la citada construcción recordemos que en esta región hay buenas y abundantes canteras de donde debieron de extraer el material necesario para la erección del mencionado edificio, existente en abundancia, por así decirlo, al pie de la obra. La Venta del Pillo estaba en el camino de las diligencias Madrid-Irún, siendo paradero de los arrieros, pasando la senda de éstos por delante de la expresada venta, hacia Corella, a la bal-silla, afirmando un vecino de Fitero que en el caserío de la Venta se celebraba misa en una pequeña ermita". MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978, pp. 244-245.

<sup>25</sup> MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978, p. 261.

usados en los documentos del cartulario medieval de la abadía de Fitero para designar el lugar que unificaré en el nombre de Niencebas, se encontrarían los mismos baños de aguas termales de Fitero. Veo principalmente tres razones.

En primer lugar está el significado de Niencebas. Las variaciones Niec-euas, Nienc-auas, Nienç-auas, Niesc-euas, Ninz-aues aparecen claras respecto a la derivación etimológica de este topónimo cuando nos fijamos separadamente en el primer elemento de todas ellas (Niec-, Nienc-, Nienç-, Niesc-, Ninz-) y en el segundo elemento (-euas, -auas, -aues, -eas). Si consideramos que *Nymphae* y *Aquae* son dos términos con que los romanos denominaban a los balnerarios de aguas medicinales, la raíz de la que despuntan Nieceuas, Niencauas, Niençauas, Niesceuas, Ninzaues, en definitiva, Niencebas, no puede ser otra que los términos *Nymphae* y *Aquae*, para conformar el compuesto Ninpha-aquae, es decir, Nienceuas, Niencevas, Niencebas.

Los romanos usaron cinco denominaciones para referirse a lugares con aguas medicinales como los Baños de Fitero: *fons*, *aquae*, *nymphae*, *caldas* y *thermae*. De ellas tenemos abundantes testimonios tanto en España como en toda Europa. En todos los lugares con estas denominaciones se han encontrado inscripciones en altares con dedicatorias a los dioses, ya que los romanos consideraban como sagradas las aguas medicinales. El culto a las aguas, las fuentes y los ríos estuvo muy extendido en Hispania y la epigrafía ha conservado los nombres de gran número de deidades relacionadas con ellos<sup>26</sup>. La denominación *thermae* era uno de los apelativos para los establecimientos con fuentes calientes. Por ello, a través de la toponimia pueden localizarse ciertos lugares que fueron utilizados en la época romana. Los nombres de Caldas y Tiermas, tan frecuentes en España, delatan muchas de estas termas medicinales romanas<sup>27</sup>.

Pero fueron también nombres usuales *Aquae* y *Nymphae*. A lugares con aguas termo-minerales los escritores latinos aplicaron el nombre de *Aquae*<sup>28</sup>, Schulten reseña para la península ibérica diez termas o fuentes medicinales con la denominación *aquae*<sup>29</sup>, y sobre todo *Nymphae*. Así, en el balneario de Baños de Montemayor (Cáceres), el antiguo Vicus Caecilius del *Itinerario* de

<sup>26</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas*, t. II. *Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, p. 293.

<sup>27</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Las termas romanas de Fitero": *Homenaje a J. M. Lacarra. Príncipe de Viana*, Anejo 3, Pamplona, 1986, pp. 550-551.

<sup>28</sup> Por ejemplo: *Aquae Calidae* (Vichy), *Aquae Sextiae* (Aix-en-Provence), *Aquae Convenarum* (Bagnares), *Aquae Falvianae* (Alange) (33). Cfr. MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Las termas romanas de Fitero": *Homenaje a J. M. Lacarra. Príncipe de Viana*, Anejo 3, Pamplona, 1986, p. 550.

<sup>29</sup> *Aquae Elete(n)ses*, en las proximidades de Ciudad Rodrigo (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXII, p. 543). *Aquae Cilenae*, en Caldas del Rey (Pontevedra) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2.543). *Aquae Flaviae*, en Chaves (Galicia); aquí se encontraron dos inscripciones dedicadas a las ninfas (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2.474-2.475) y cuatro a los *Lares*, con sobrenombres locales (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2.469-2.472 y p. 344). *Aquae Originiae*, en Santa Comba de Bande (Galicia). *Aquae Quarquernae* (Galicia). *Aquae Quinti(a)nae*, en Caldas de Cuntis (Lugo) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2.546). *Aqua Augusta*, en Fuenteovejuna (Córdoba) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 2.343). *Aquae Bilbilitanorum*, en Alhama de Aragón. *Aquae Voconiae*, en Caldas de Malavella (Gerona) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 6.181). *Aquae Calidae*, en Caldas de Mobuy (Barcelona) (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 1.024).

Antonino<sup>30</sup> en un manantial de aguas termales se han hallado tres aras con letras de los siglos I y II después de Cristo consagradas a las *Nymphis Caparensibus*, el adjetivo corresponde al nombre de una ciudad situada a veinte kilómetros citada en el *Itinerario* de Antonino<sup>31</sup>. Además están las *Nymphae Fontis Amechi* (León), las *Nymphae Castecae* (Barrosa, norte de Portugal)<sup>32</sup> y las *Nymphis Silon (ianis)*<sup>33</sup>, inscripción hallada en Alongos (Orense) y tras la que está el culto al río Sil, al que se ofrecían armas igual que a otros ríos fuera de la península<sup>34</sup>. Muchos dioses locales impusieron sus nombres a los lugares de fuentes termales, asimilándolos a los dioses romanos Salus y Ninfas, como *Nymphae Varcilense* en Valtierra, cerca de Alcalá de Henares o *Nymphae Lapianae*, cerca de Guimaraes<sup>35</sup>. No puede dudarse que las ninfas eran las diosas más veneradas en los balnearios si se tiene en cuenta que, por ejemplo, en Galicia su advocación epigráfica aparece veinticinco veces sobre un total treinta y ocho divinidades invocadas; en seis balnearios se les invoca en exclusiva y en dos en mayoría. Solamente la grafía varía de unas inscripciones a otras: *Nymphis*, *Nymphis*, *Nymfis*, *Ninphis*, *Nimpis*<sup>36</sup>.

El hecho comprobado de que, de las treinta y siete reliquias epigráficas relacionadas con las ninfas descubiertas en Hispania, un 64,85 % se encuentren en la provincia Tarraconense, un 32,45 % en la Lusitania y un 2,7 % en la Bética<sup>37</sup> y que Niencebas se encuentre precisamente en la provincia Tarraconense justo en el *fitero*<sup>38</sup> de la Vasconia y Celtiberia<sup>39</sup>, de la Celtiberia Cite-

<sup>30</sup> ANTONINO, *Itinerario*, 434, 1.

<sup>31</sup> ANTONINO, *Itinerario* 194, 3. BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas*, Madrid, 1983, t. II, p. 293.

<sup>32</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas, t. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, p. 304.

<sup>33</sup> *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5.625.

<sup>34</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas, t. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, p. 295.

<sup>35</sup> El ejemplo más interesante es el de Salus Umeritana, divinidad que aparece representada en una patera hallada en Otanes (Santander), en la que se representan escenas relacionadas con el culto de las aguas: figura de la diosa, fuente, un carro con un tonel para transportar el agua, dos personajes haciendo libaciones sobre dos aras, un anciano sentado, etc. Cfr. BONNARD, *La Gaule Thermale*, p. 34, fig. 5; GUIART, *Biologie medicale*, XXVIII, 1983, p. 412, fig. 28, cit. por MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Las termas romanas de Fitero": *Homenaje a J. M. Lacarra. Príncipe de Viana*, Anejo 3, Pamplona, 1986, p. 549.

<sup>36</sup> BLÁZQUEZ, J. M., "Recientes aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania", II: *Gerion*, 10, 1992, p. 28.

<sup>37</sup> Al menos un 27 % de los dedicantes de aras a las ninfas parecen ser libertos de origen griego, un soldado y un alto cargo de la administración. Cfr. VÁZQUEZ HOYS, A. M., "Cultos y ritos de fecundidad y su simbología: las aguas en la Hispania romana": *Universidad y Sociedad*, 1, UNED, Madrid, 1981, p. 177.

<sup>38</sup> La voz *fitero* significa hito, mojón, es decir lugar que delimita un territorio. Hito es un adjetivo antiguo que significa clavado, hincado y también mojón, blanco. Fito, hito, mojón se dice en latín *meta-ae*, y este elemento 'meta' entra en la composición de *limes*, *limitis*, que tiene el significado de senda, camino, borde, límite, linde, mojón y frontera. SEGURA MUNGUÍA, S., *Diccionario etimológico latino-español. Limes, ager limitatus*, tiene el significado de la superficie que se articula gracias a los límites que además de cerrar las *centuriarum* servían como caminos públicos. Pero *limes* tiene también otro matiz, conocido al menos desde Augusto y Tiberio, que significa *calle hecha por los soldados a través de zonas boscosas y pantanosas para adentrarse en los territorios no conquistados, es decir, camino militar*. CASTILLO PASCUAL, M. J., *Espacio en orden*, p. 51. Sobre el carácter fronterizo de la comar-

rior de la Ulterior<sup>40</sup> o del convento Cesaraugustano y el Cluniense<sup>41</sup> debe ser valorado como un elemento contextualizador importante en la relación entre Niencebas y las ninfas. Igualmente debe ser tomada en cuenta la existencia, a poca distancia de Niencebas, del ninfeo de Graccurreis/Alfaro<sup>42</sup>, si bien este nombre desde el siglo II después de Cristo se utilizó para denominar a las fuentes monumentales, independientemente de que tuvieran o no un uso religioso.

Las ninfas romanas invocadas en los balnearios fueron con probabilidad sustitutas, no entro en esta cuestión, de deidades indígenas que por un fenómeno de sincretismo ocuparon el lugar de las deidades autóctonas, produciendo una ósmosis entre el elemento romano y el indígena y originando una asociación mixta, celta-romana<sup>43</sup>. Las advocaciones a las ninfas en fuentes epigráficas suelen ir acompañadas de epítetos tópicos de carácter místico como *caparenses*, *eletenses*<sup>44</sup>, que recalcan el carácter acuático como *Ninfas Lupianas*, y naturalistas como *fons amevi*. Este sincretismo como fenómeno de aculturalización de estas poblaciones empezó latinizando los teónimos indígenas y continuó con la *interpretatio* romana, por la que se asociaba un

ca de los ríos Alhama-Linares. Cfr. SAN BALDOMERO ÚCAR, J. M., "De Graccurreis a Numancia. Ensayo histórico sobre el desarrollo de las guerras celtibéricas en el entorno del río Alhama": *Graccurreis*, 6, 1997, pp. 123-128.

<sup>39</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., *La Romanización*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1977, p. 24.

<sup>40</sup> SCHULTEN, A., *Iberische Landeskunde. Geographie des antiken Spanien. Band, 1*, Librairie Heitz, Strasbourg-Kehl, 1955, pp. 155 ss.; ALBERTINI, E., *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1923, p. 101; ESPINOSA RUIZ, U., "Los castros riojanos del Sistema Ibérico, nuevas perspectivas": *2º Symposium de Arqueología Soriana*, Diputación de Soria, Soria, 1992, p. 904.

<sup>41</sup> PLINIO, *Naturalis Historia*, III, 3; ESPINOSA RUIZ, U., "Los castros riojanos del Sistema Ibérico, nuevas perspectivas": *2º Symposium de Arqueología Soriana*, Diputación de Soria, Soria, 1992, p. 904.

<sup>42</sup> Sobre ninfas y ninfeos cfr. LUGLI, G., "Nymphaea sive musaea, osservazioni sopra un gruppo di monumenti repubblicani in Italia in rapporto con l'architettura ellenistica": *Atti IV Congresso Nazionale Studi Romani*, 1, Roma, 1938, pp. 155-168, también publicado en LUGLI, G., *Studi minori di topografia antica*, Roma, 1965, pp. 169-181; MINGAZZINI, P., "Il Pantheon ed i cosiddetti ninfei; l'origine del nome Museum": *Archeologia Classica*, IX, 1957, pp. 108-109; MINGAZZINI, P., "Le grotte di Matermania e dell'Arsenale a Capri", pp. 156-162; MESCHINI, S., "Ninfei e fontane": *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, V, Roma, 1963, pp. 505-512; NEUERBURG, N., *L'architettura delle fontane e dei ninfei nell'Italia antica*, Nápoles, 1965, pp. 15-29; GINOUVES, R., "Architecture": *Laodicée du Lycos. Le Nymphée. Campagnes 1961-1963*, Quebec/París, 1969, pp. 138-134.; SETTIS, S., "Esedra e ninfeo nella terminología architettonica del mondo romano. Dall'eta repubblicana alla tarda antichità": *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, I, 4, 1973, pp. 661-745; LETZNER, W., *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichshälfte*, Munster, 1990, pp. 24-61; BOURGEOIS, C., *Divona 11. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*, París, 1992, pp. 10-11 y 107-111.

<sup>43</sup> BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P., "Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana": *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 5, 1992, p. 30.

<sup>44</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Religiones primitivas de Hispania. t. I. Fuentes literarias y epigráficas*, CSIC, Roma, 1962, pp. 175 y 202; BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Ediciones Istmo, Madrid, 1975, p. 18; BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas, t. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, p. 393. BLÁZQUEZ, J. M., "Recientes aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania", II, *Gerion*, 10, 1992, p. 41.

dios indígena a otro romano con el que presentaba algún parecido añadiendo a veces algunas funciones o potencias como adaptación a nuevas necesidades.

La segunda razón para mostrar la identificación de Niencebas con los actuales Baños de Fitero está basada en el *Diccionario geográfico* de Pascual Madoz. El corresponsal de Madoz en Fitero, quien quiera que fuera, escribió el siguiente revelador texto:

“La primitiva fundación del monasterio fue por el Abad Durando, francés, en la cumbre del monte Yelga (sic) jurisdicción de Alfarro. A los tres años a causa de lo frío del sitio, obtuvieron los monjes permiso para bajarse a la Granja de la misma jurisdicción. Allí se les donó en 1141 *la villa desierta de Niencebas*, cuyos vestigios aún se conservan, pero al año de su permanencia en la Granja, se vinieron a Santa María de Castellón, de cuyo edificio hicieron después un molino de aceite sito en este lugar y cuyos vecinos les vendieron y donaron varias tierras” (...) “Dentro de la misma circunferencia junto a la frontera de Castilla a la margen derecha del río y frente a las Peñas del baño se halla *la villa desierta* y castillo de Tudején, célebre en la historia por haberse disputado su propiedad los reyes de Castilla y Navarra”<sup>45</sup>.

Como puede verse en estas líneas, el informador de Madoz recoge los tres pasos conocidos dados por los monjes del monasterio de Fitero en el camino hacia su instalación definitiva: los monjes se instalaron primero en Yelga, luego en La Granja, donde se les hizo donación de la villa desierta de Niencebas, y finalmente se trasladaron a Santa María de Castellón, su establecimiento definitivo. Pero el informador fiterano de Madoz localiza Niencebas al señalar que la villa desierta (de Niencebas) y el castillo de Tudején se encontraban en la margen derecha del río Alhama frente a las Peñas del Baño.

La villa desierta de Niencebas, por tanto, estaba situada en la loma, uno de cuyos montículos es la Peña del Saco, justo enfrente de las peñas de los actuales baños de Fitero. Precisamente el terreno que está en la desembocadura del río Añamaza hacia Varnueva desde la loma donde estaba la villa desierta, lugar llamado también Quibracántaros en otros documentos<sup>46</sup>, es el lugar que desde el siglo XII hasta nuestros días ha mantenido entre los agricultores de Cervera, Fitero o Las Ventas de Cervera el nombre de La Granja. El lugar de Villadesierta no debe buscarse en un descampado o lugar absolutamente desértico. Desierto en sentido etimológico significa lo que está abandonado, todo lo que no está sometido a la actividad humana<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> MADOZ, P., *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845, voz ‘Fitero’.

<sup>46</sup> MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978: 1154: 41; 1156: 60, 61, 64, 80, 86, 87, 88.

<sup>47</sup> Todavía en Tracia en el vocabulario campesino el desierto designa cualquier lugar abandonado y en el que la vegetación incontrolada campa por sus respetos. MARKALE, J., *Druidas. Tradiciones y dioses de los celtas*, Editorial Taurus, Madrid, 1989, p. 147.



En el mismo sentido que el corresponsal de Pascual Madoz parece apuntar una nota del *Diccionario Histórico-político de Tudela* (1823) de José Yanguas y Miranda<sup>48</sup> en la que al aclarar el significado del río Alhama como aguas calientes, cita al *Diccionario geográfico* de Echard, cuarta edición, y escribe: *En la parte de Fitero hacia Mienzobas, y Tudejen por donde corre el río Alhama existe un término que por los años 1254 se llamaba agua caliente.*

La tercera razón está basada en que la constatación de hallazgos fortuitos de restos arqueológicos en el balneario de los Baños de Fitero durante estos dos últimos siglos avalan su utilización desde la época romana, al menos, como establecimiento termal. Las *Actas de la Comisión de Monumentos* de 6 de octubre de 1866 informan que el médico de los baños viejos de Fitero había reunido algunos objetos antiguos encontrados en aquellas cercanías. J. Iturralde y Suit investigó a noticia, concluyendo que el médico había llevado a Madrid un trozo de lápida y una lucerna romana. En las mismas actas, el 24 de septiembre de 1868, se dice que Pablo Ilarregui leyó una carta que había recibido de Juan Altadill, dando cuenta de importantes construcciones romanas. En 1930, el médico del balneario, Saturnino Mozota y Vicente, contaba que en 1861 se habían descubierto restos de un edificio romano y en él trozos de ánforas, barro saguntino y medallas que se hallaban en el museo de Pamplona<sup>49</sup>. En el año 1982 con motivo de la modernización de las instalaciones aparecieron algunos restos de estructuras antiguas, que solo se dieron a conocer una vez acabadas las obras<sup>50</sup>. Entre las construcciones descubiertas en los baños viejos se encuentran una pequeña piscina circular romana de dos metros de diámetro en su parte superior y uno de profundidad, con tres gradas; una arqueta de captación de agua al aire libre con un muro de 1,60 m. hecho con dos hileras de grandes sillares y una tercera en forma de cornisa<sup>51</sup>.

Estas tres razones apuntan, por tanto, hacia una conclusión: la villa desierta estaba situada en la Peña del Saco y se llamaba Niencebas, teónimo que tomaba su nombre de las aguas termales existentes frente a esa villa en las que las ninfas manifestaban sus poderes curativos, fecundadores y mánticos.

## 2. HERMENÉUTICA DE LAS NINFAS COMO DEIDADES DE LAS AGUAS

Localizada e identificada Niencebas hay que pasar a intentar encontrar, más allá de su significado etimológico (*Nymphae* y *Aquae*), el sentido religioso que subyace a su nombre (veneración a las aguas de las ninfas) desde el contexto hermenéutico de la historia de las religiones, especialmente de las religiones griega y romana.

<sup>48</sup> YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario histórico-político de Tudela*, Imprenta de Andrés Sebastián, Zaragoza, 1823, p. 21, nota 28.

<sup>49</sup> MOZOTA Y VICENTE, S., *Notas hidrológicas y clínicas de los Balnearios de Fitero*, Imprenta Berdejo, Zaragoza, 1930; MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Las termas romanas de Fitero": *Homenaje a J. M. Lacarra. Príncipe de Viana*, Anejo 3, Pamplona, 1986, pp. 541-542.

<sup>50</sup> *Diario de Navarra* de 31 de julio de 1982.

<sup>51</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Las termas romanas de Fitero": *Homenaje a J. M. Lacarra. Príncipe de Viana*, Anejo 3, Pamplona, 1986, p. 546.

a) El culto a las aguas en las culturas preclásicas

El culto a las deidades de las aguas muestra una gran continuidad desde el neolítico hasta nuestros días y ha sido tal su enraizamiento popular<sup>52</sup> que ninguna religión ha podido abolirlo. La enorme importancia religiosa del agua radica en que ha sido siempre percibida como poder de vida y de fertilidad, aunque también de destrucción. El agua daba éxito al hombre primitivo que experimentaba como revelación de poder la vivificación del campo mediante la inundación, la lluvia y el manantial. Su potencia, sin embargo, llegaba más allá al significar vida eterna, milagros y comunidad con Dios<sup>53</sup>. El agua de pozos o fuentes, arroyos, ríos o lagos se consideraba una vía fundamental de acceso al otro mundo como lo muestran las ofrendas (armas, calderos, objetos de prestigio) o los sacrificios humanos y animales arrojados a ella.

El papel del agua puede comprenderse a partir de dos de sus caracteres complementarios: proviniendo del cielo y teniendo efectos visibles sobre la fecundidad de la tierra, era un agente de las divinidades celestes; surgiendo del suelo, era portadora de nuevas fuerzas suministradas por las divinidades ctónicas<sup>54</sup>. En este caso el agua era considerada, según su esencia femenina, *aqua femina*<sup>55</sup>, como madre y expresaba la idea de las aguas de un caos originario de donde surgía el mundo y el agua que rodeaba al embrión en el cuerpo de la madre<sup>56</sup>.

En las culturas china e india las aguas estuvieron, desde la más remota antigüedad relacionadas con la fecundidad. La observación del agua como fuente de vida, asociada a la fertilidad de los campos y al parto de los animales, hizo que este elemento estuviera presente en las principales mitologías orientales sobre el origen del mundo. Así, los chinos hicieron de las aguas la residencia específica del dragón pues pensaban que todo lo viviente procedía de las aguas<sup>57</sup>. En la India se consideraba que el elemento acuático era el mantenedor de la vida que circulaba a través de toda la naturaleza en forma de lluvia, savia, leche y sangre. Ilimitadas e inmortales, las aguas se consideran el principio y el fin de todas las cosas de la tierra<sup>58</sup>. En los *Vedas* las aguas recibían el apelativo de *mâtritamâh*, las más maternas. La mitología egipcia antigua atribuyó a los ríos categoría de divinidades<sup>59</sup>.

<sup>52</sup> BLÁZQUEZ, J. M., "El culto a las aguas en la Península Ibérica": *Imagen y Mito, estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1977, p. 327.

<sup>53</sup> VAN DER LEEUW, G., *Fenomenología de la religión*, Editorial F. C.E., México, 1964, p. 50.

<sup>54</sup> MARCO SIMÓN, F., "La religión indígena en la Hispania indoeuropea": *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Editorial Cátedra, Madrid, 1994, p. 334.

<sup>55</sup> VARRON: *De Lingua Latina*, 5, 6.

<sup>56</sup> VAN DER LEEUW, G., *Fenomenología de la religión*, Editorial F. C.E., México, 1964, p. 50.

<sup>57</sup> CHOCHOD, L., *Occultisme et Magie en Extrême-Orient*, París, 1945; CIRLOT, E., *Diccionario de símbolos*, Editorial Labor, Barcelona, 1979, p. 54.

<sup>58</sup> ZIMMER, H., *Mythes et Symboles dans l'Art et la civilisation de l'Inde*, París, 1941. CIRLOT, E., *Diccionario de símbolos*, Editorial Labor, Barcelona, 1979, p. 54.

<sup>59</sup> STEINDORFF, G., "Historia de Egipto", en GOEY, W., *Historia Universal*, t. 1, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, Barcelona, 1932, p. 340.

Las divinidades de las aguas fueron también especialmente importantes entre los celtas<sup>60</sup>, para los cuales las fuentes, pantanos, ríos y lagos eran símbolos de la vida y la muerte, del paso al *más allá*, lugares de veneración<sup>61</sup> y más tarde, al final de la Edad del Hierro, realizaron en ellos rituales de curaciones de enfermedades. Este culto a las aguas ha quedado atestiguado en mitos<sup>62</sup> y en inscripciones<sup>63</sup>, así como en la tradición de ofrendas de armas documentadas en ríos y lagos desde la Edad del Bronce<sup>64</sup> hasta época romana. Es muy probable, además, que a finales de la Edad del Bronce el borbotar de las fuentes fuera interpretado como un habla, mediante un conocido proceso de antropomorfización. Algunas divinidades acuáticas ofrecen nombres protocélticos conservados en hidrónimos, como Deva, Navia, deo Salamati, etc.<sup>65</sup>.

### b) Las ninfas en la cultura y religión griegas

El origen, morfología y nombre de las divinidades de las aguas llamadas 'ninfas' es griego, aunque su etimología, su genealogía y su estatus dentro del Panteón griego son problemas en la actualidad no resueltos del todo. Generalmente se les atribuye un estatus de deidades inferiores, excepto en los cantos homéricos en los que gozan del honor, compartido con el resto de los inmortales, de asistir al consejo de los dioses.

No puede admitirse, sin duda, la pintoresca etimología de 'ninfa' que presenta San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*. Al recoger las tradiciones relativas a los dioses paganos, este santo dedica un párrafo a las ninfas como diosas de las aguas señalando que su nombre deriva de 'nube' ya que las nubes provienen del agua denominándolas *quasi numina lympharum*<sup>66</sup>. Frente a esta interpretación del santo sevillano lo más verosímil parece que la palabra griega *nymphē*, tal y como aparece en la exposición de *Los argonautas*, significa recién casada y también muñeca.

Las ninfas formaban parte del sector de Panteón griego relacionado con las aguas: Océano, según Homero<sup>67</sup> la primera deidad que unida a Tetis, dio lugar a todos los dioses y diosas, y según Hesíodo la segunda generación<sup>68</sup>; las

<sup>60</sup> FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. G., "Las llamadas divinidades de las aguas", BERMEJO, J. C. (Ed.): *Mitología y mitos de la España prerromana*. Madrid, 1986, pp. 141-192.

<sup>61</sup> ALDHOUSE-GREEN, M., "La religión Celta": ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Ed.): *Los Celtas: Hispania y Europa*, Universidad Complutense, Madrid, 1993, p. 462.

<sup>62</sup> GARCÍA QUINTERO, M. V., "El río del Olvido": BERMEJO, J. C.: *Mitología y mitos de la España prerromana*, Editorial Akal, Madrid, 1986, pp. 75-86.

<sup>63</sup> ALMAGRO GORBEA, M., "Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural": ALMAGRO-GORBEA, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (Ed.): *Los Celtas: Hispania y Europa*, Universidad Complutense, Madrid, 1993, p. 132.

<sup>64</sup> RUIZ-GALVEZ, M., "Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a las aguas": *Homenaje a A. García Alén*, El Museo de Pontevedra 36, Pontevedra, 1982.

<sup>65</sup> HOZ, J. de, "La religión de los pueblos prerromanos de Lusitania", pp. 31-49; cfr. HOZ, J. de, "La hidronimia antigua europea en la Península Ibérica": *Emerita*, 31, 1963, pp. 227-243.

<sup>66</sup> SAN ISIDORO, *Etimologías*, VIII, 11, 96.

<sup>67</sup> HOMERO, *Iliada*, XIV, 200-201, 244; XVIII, 607-608; XXI, 194-197. *Odisea*, XII, I; X, 191.

<sup>68</sup> HESÍODO, *Teogonía*, v, 126, ss.

Oceánides, hijas de Océano y Tesis<sup>69</sup>; Estigia, el décimo brazo de Océano ubicado junto al Hades<sup>70</sup>; con Metis primera esposa de Zeus<sup>71</sup>; los ríos, que como su padre Océano han heredado la cualidad de la fecundidad y sus hijos pueblan la tierra, bien en forma de manantiales o bien como reyes o héroes locales; las fuentes, que Homero vinculó genealógicamente con los ríos y junto a las cuales tuvieron lugar nacimientos humanos o divinos excepcionales<sup>72</sup>; Ponto, la personificación masculina del mar e hijo de Gea que los concibió sin mediar consorcio amoroso<sup>73</sup>; Poseidón, deidad de las aguas del mar<sup>74</sup> pero también de la calma o la tempestad<sup>75</sup>, sostén de la tierra y agente de los terremotos y de los cursos de agua, sobre la que tiene poder para hacerlos brotar o desaparecer.

Generalmente las ninfas fueron consideradas en el mundo griego como la personificación de las fuerzas naturales del crecimiento y la fecundidad del reino animal y vegetal, a los que proporcionaban el calor y la humedad suficientes para su germinación y desarrollo. Sus santuarios estaban asociados a fuentes de cristalinas aguas, a la vegetación más deliciosa, al ambiente más agradable, a todo lo que resultara deleitoso y placentero para los sentidos, como muestra Platón en *Fedro*:

“Sócrates.- ¡Por Hera! Hermoso rincón, con este plátano tan frondoso y elevado. Y no puede ser más agradable la altura y la sombra de este sauzgatillo, que, como además, está en plena flor, seguro que es de él este perfume que inunda el ambiente. Bajo el plátano mana también una fuente deliciosa, de fresquísima agua, como me lo están atestiguando los pies. Por las estatuas y figuras, parece ser un santuario de ninfas, o de Aqueloo. Y si esto lo que buscas, no puede ser más suave y amable la brisa de este lugar. Sabe a verano, además, este sonoro coro de cigarras. Con todo, lo más delicioso es este césped que, en suave pendiente, parece destinado a ofrecer una almohada a la cabeza placentera reclinada ¡En qué buen guía de forasteros te has convertido, querido Fedro!”<sup>76</sup>.

Los griegos clasificaron a las ninfas tomando como base el lugar donde habitaban<sup>77</sup>, aunque esta clasificación no era demasiado precisa porque sus funciones, generalmente, se entremezclaban. Había ninfas de las aguas o ná-

<sup>69</sup> HESÍODO, *Teogonía*, 345-348.

<sup>70</sup> HESÍODO, *Teogonía*, 383-400.

<sup>71</sup> HESÍODO, *Teogonía*, 896-900.

<sup>72</sup> Al lado de una fuente nacieron Hermes (PAUSANIAS, VIII, 16, 1), Pan (PAUSANIAS, VIII, 26, 1), Atenea (PAUSANIAS, VIII, 26, 6), Dionisios (APOLLODORO, III), Artemis (CALÍMACO: *Himno a Delos*).

<sup>73</sup> HESÍODO, *Teogonía*, 135.

<sup>74</sup> HOMERO, *Iliada*, II, XV, 185.

<sup>75</sup> HOMERO, *Odisea*, V, 291.

<sup>76</sup> PLATÓN, *Fedro*, 230 b. Traducción de Emilio Lledó en PLATÓN, *Diálogos*, III, Editorial Gredos, Madrid, 1986, p. 316. Aqueloo es un río de Grecia “que corre desde el monte Pindo a través de Dolopia... y desemboca junto a Eniadas”. TUCÍDIDES, II, 102, y un dios fluvial, padre de las ninfas y protector de las aguas.

<sup>77</sup> Cfr. GALLARDO LÓPEZ, M. D., *Manual de Mitología clásica*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1995, p. 181. OTTO, W., *Las Musas. El origen divino del canto y del vino*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1981, pp. 33-34.

*yades*<sup>78</sup>, ninfas de las montañas u *oréades*<sup>79</sup>, ninfas de los campos húmedos o *leimoniades*, ninfas de los árboles o *hamadriades*, ninfas de los fresnos o *melias*, y ninfas de las cuevas o *andriades*<sup>80</sup>.

Bajo la protección de las ninfas se encontraban todas las actividades relacionadas con la fecundidad. Sobre todo por su vinculación al agua, se les atribuía el crecimiento vegetal, función de la que derivaba una asociación con Deméter, y protegían desde el seno materno al ganado y a los hombres. Ocupaban un importante papel en las ceremonias matrimoniales por los cuidados que proporcionaban a las mujeres encintas. En general, se asociaban con deidades de la vegetación y la fecundidad: a Hermes, protector del ganado, a Dionisos<sup>81</sup>, Pan o Artemis. En las aguas se manifestaba el poder curativo de las ninfas, junto a otras deidades curanderas como Asclepios, Quirón, Eisepos e Higieia, y la inspiración del entusiasmo poético en el alma y de un conocimiento más elevado: el espíritu de verdad y el poder de profecía<sup>82</sup>, por el que se las vinculaba con Apolo<sup>83</sup>.

El Panteón griego revela como características de las divinidades de las aguas<sup>84</sup>: la ligazón del mundo de las aguas saladas y de las aguas dulces, la existencia de divinidades como Poseidón que ejercen su dominio sobre ambos elementos, la unidad entre las deidades de las aguas dulces y las saladas (Océano como el padre de todos los ríos y fuentes); la equiparación de los grupos femeninos asociados al agua (ninfas, nereidas y oceánides) y la vinculación específica de algunas divinidades con las fuentes y los ríos<sup>85</sup>. Los caracteres propios de las ninfas fueron: su asociación directa con la fecundidad porque o bien la otorgan y la protegen<sup>86</sup>, o bien porque son fecundas en sí

<sup>78</sup> Según Walter Otto 'náyade' significa 'hijas de la humedad'. cfr. OTTO, W., *Las Musas. El origen divino del canto y del vino*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1981, p. 35.

<sup>79</sup> Según Homero habitaban las más altas cumbres (HOMERO, *Iliada*, XX, 8; *Odisea*, VI, 123), en el monte Sípylo "tal como se dice, están las moradas de las diosas, de las ninfas, las cuales danzan en rueda alrededor del río Aqueloo" (HOMERO: *Iliada*, XXIV, 615) y según Hesíodo las musas se detenían donde brotaban montañas (HESÍODO, *Teogonía*, 130). Por todo ello en Homero y Hesíodo se llamaban 'mujeres montañosas' (Orestíades, Oúreiai).

<sup>80</sup> En el himno órfico 51 se dice de ellas: "tienen sus moradas en el húmedo deslizarse de las tierras profundas". OTTO, W., *Las Musas. Origen divino del canto y del mito*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1981, p. 33.

<sup>81</sup> Las ninfas bañaron a Dionisio después de su nacimiento. PLUTARCO: *Lys.*, 28.

<sup>82</sup> HESÍODO, *Teogonía*, 235; 262; ARISTOFANES, *La paz*, IV, 27, 4; X, 12, 11; PAUSANIAS, VIII, 37, 11; IX, 2, 1; X, 5, 5; PLUTARCO, *Aris*, II.

<sup>83</sup> Las ninfas poseerán cualidades proféticas, generalmente como intérpretes de una divinidad superior. La ninfa Erato ejercía de profetisa de Pan en su viejo santuario de Arcadia (PAUSANIAS, VIII 37, 11) o bien la ninfa Oréade Daphnis, intérprete en el antiguo santuario de Delfos, consagrado a Gea.

<sup>84</sup> Su carácter divino está presente desde Homero: cuando Temis convocó una reunión general de dioses no faltó ninguna de las "ninfas, ni las que habitan los hermosos bosques, ni las corrientes de los ríos, ni las floridas praderas" (HOMERO, *Iliada*, XX, 4 ss) y la ninfa Calipso pudo hacer inmortal y joven a Ulises (HOMERO, *Odisea*, VII, 256 ss). Como diosas se les ofrecían sacrificios, dones y oraciones (HOMERO, *Odisea*, XVII, 240 ss; ESQUILO, *Euménides*, 22; SOFOCLES, *Trag.*, 215).

<sup>85</sup> FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. G., "Las llamadas divinidades de las aguas": BERMEJO, J. C. (Ed.): *Mitología y mitos de la España prerromana*. Madrid, 1986, p. 190.

<sup>86</sup> OTTO, W., *Las Musas. El origen divino del canto y del vino*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1981, p. 35.

mismas; su polimorfismo, ya que todas están dotadas de una gran capacidad de asumir formas extrañas; la posesión del don de la adivinación y la profecía; y sus actuaciones ambiguas al mostrarse positivas y bienhechoras y, a un tiempo, perjudiciales y malignas.

### c) Las ninfas en la cultura y religión romanas

El estudio de las divinidades relacionadas con las aguas en la cultura romana se encuentra entorpecido por el mismo problema que afecta al análisis de toda la religión romana: la temprana asimilación al mundo griego, a la que se suma la denominada *interpretatio* etrusca. La confusión generada impide en gran manera la búsqueda del sentido originario de dichas deidades, ya que en ocasiones lo único que se sabe de ellas antes de la asimilación es su nombre<sup>87</sup>. El Neptuno de época etrusca manifiesta ya caracteres del Poseidón griego. Lo único seguro de la reconstrucción arqueológica, mitológica y ritual de este dios es su antigüedad y su vinculación al elemento húmedo, aunque no necesariamente al mar. La concepción de Neptuno en la época clásica no revela ningún trazo original. Es el soberano de los mares y protector, por tanto, de todas las actividades desarrolladas en su seno como la navegación tanto con fines guerreros como comerciales.

Las fuentes fueron veneradas en la religión romana, como las demás fuerzas de la naturaleza, bajo la forma de númenes. El agua viva era el agua lustral por excelencia y, por ello, las fuentes se consagraban<sup>88</sup>. La diosa Yuturna, por ejemplo, era una divinidad latina de las aguas, especialmente de las fuentes y de los ríos a la que en el foro romano se le dedicó una fuente sagrada a la que atribuyeron propiedades curativas. El dios Jano era padre de fuentes, ríos y manantiales, Tiberino era el dios del río Tiber y Fontinalis protegía las fuentes urbanas. El dios más antiguo fue Fons y su fiesta, las *Fontinalia*, se conserva en época imperial (13 de octubre); en ella se honraba también a las fuentes en general.

Las ninfas griegas penetraron en Roma a través del Lacio generando un conflicto con las viejas divinidades indígenas de las fuentes y cursos de agua, que poco a poco fueron absorbidas por las nuevas deidades. Las ninfas romanas fueron, así, fruto de un proceso de asimilación de las ninfas griegas con todas las divinidades indígenas de la naturaleza<sup>89</sup>. La particularidad romana radicó en su vinculación exclusiva al elemento húmedo y su mayor papel en la medicina<sup>90</sup>. Las ninfas se asociaban con todas las deidades relacionadas con la vegetación, como Hércules, asociadas a la agricultura, como Tellus, Ceres, Terra Mater, Flora y Ferona<sup>91</sup>.

<sup>87</sup> DUMEZIL, G., *La Religion Romaine Archaique*, París, 1966, p. 639.

<sup>88</sup> MUTHMANN, F., *Mutter und Quelle. Studien zur Quellenverehrung im Altertum und im Mittelalter*, Sasel-Mains, 1975, p. 28 y ss.; DUMEZIL, G., *La Religion Romaine Archaique*, París, 1966, pp. 379 ss.

<sup>89</sup> FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. G., "Las llamadas divinidades de las aguas": BERMEJO, J.C. (Ed.): *Mitología y mitos de la España prerromana*. Madrid, 1986, p. 190, p. 169.

<sup>90</sup> MUTHMANN, F., *Mutter und Quelle. Studien zur Quellenverehrung im Altertum und im Mittelalter*, Sasel-Mains, 1975, pp. 37-39.

<sup>91</sup> MUTHMANN, F., *Mutter und Quelle. Studien zur Quellenverehrung im Altertum und im Mittelalter*, Sasel-Mains, 1975, pp. 37-45.

Las deidades romanas más arcaicas fueron perdiendo progresivamente su carácter originario, ante el influjo, cada vez más fuerte, de las deidades griegas. Las antiguas deidades de las aguas fueron absorbidas por las ninfas y otras deidades de la vegetación y fecundidad, acentuándose en la religión romana el carácter medicinal y curativo de las ninfas<sup>92</sup>, aunque sin desaparecer del todo los otros caracteres. Así, el carácter oracular de las ninfas, mal considerado en Roma, era un verdadero delirio vaticinador el que se apoderaba de quien veía salir una forma del agua<sup>93</sup>. Varrón recuerda que los hombres con alternaciones mentales, *commota mente*, eran llamados por los griegos *nymphóleptoi*, poseídos por las ninfas, de donde deriva el verbo latino de *lymphati*. Pacuvio compara a una mujer en estado de excitación física o delirio, *flexamina*, con una *lymphata*, es decir, una mujer invadida por las ninfas o con una bacante exaltada por los ritos sagrados de Baco, *tamquam lymphata aut Bacchis sacris commota*<sup>94</sup>. Por ello entre los romanos estuvo generalizado el miedo a las ninfas ya que en pleno día a la hora del calor turbaban el espíritu de los que las veían, quedando presos de un entusiasmo ninfoléptico. Por esta razón se recomendaba no acercarse en el mediodía a las fuentes, a los manantiales, a las corrientes de agua o a la sombra de ciertos árboles.

Que ese culto a las aguas gozó también de gran aceptación en la Hispania romana<sup>95</sup> y en la prerromana, lo muestra el carácter de las deidades indígenas hispánicas<sup>96</sup> y el hecho de que un buen número de inscripciones del *Corpus Inscriptionum Latinarum* hayan aparecido en las proximidades de fuentes termales<sup>97</sup>.

### 3. HERMENÉUTICA DE LAS NINFAS DE NIENCEBAS

Realizada la aproximación al significado de las ninfas en las culturas preclásicas y greco-romanas, corresponde en este nuevo momento hermenéutico preguntarse acerca del sentido religioso o sagrado que éstas pudieron tener en la antigüedad en las termas de Niencebas, un balneario situado en el contexto de una comarca geológica y toponímicamente referido a aguas extra-ordinarias y, por tanto, admirables.

<sup>92</sup> FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. G., "Las llamadas divinidades de las aguas": BERMEJO, J. C. (Ed.): *Mitología y mitos de la España prerromana*. Madrid, 1986, p. 170.

<sup>93</sup> "Speciem quamdam e fonte, id est effigiem Nymphae". FESTO: *De verborum significatu*, 77.

<sup>94</sup> DESCHAMPS, L., "Varron, les lymphetes et les nymphes": *Hommage à R. Schilling*, París, 1983, pp. 67-89. MONTERO, S., *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Editorial Trotta, Madrid, 1994, p. 24.

<sup>95</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Religiones primitivas de Hispania. t. I. Fuentes literarias y epigráficas*, CSIC, Roma, 1962, p. 167. BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Ediciones Istmo, Madrid, 1975; BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas, t. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, p. 293. BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P., "Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana": *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II*, 5, 1992, pp. 21-66.

<sup>96</sup> BLÁZQUEZ, J. M., "El legado indoeuropeo en la Hispania Romana": *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, p. 349.

<sup>97</sup> BLÁZQUEZ, J. M., "El legado indoeuropeo en la religiosidad de la Hispania romana": *Imagen y Mito, estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Ediciones Cristianidad, Madrid, 1977, p. 349.

### a) Contextualización geológica y toponímica

Un hecho geológico y algunos nombres ayudan a contextualizar y comprender la importancia que debió de tener en la antigüedad romana la veneración a las aguas en la comarca del río Alhama.

Sorprende que entre los establecimientos de aguas terapéuticas reseñados en el manual médico *Terapéutica física y radiológica* de Belloch haya una nómina tan amplia de balnearios localizados en un poco de espacio en sureste de La Rioja y de Navarra<sup>98</sup>. El territorio y las cercanías del río Alhama al pie de la ladera norte del sistema ibérico<sup>99</sup> tuvo que mostrarse en la antigüedad como lugar idóneo para la comunicación con las divinidades acuáticas por su abundante concentración de fuentes extra-ordinarias en pocos kilómetros a la redonda<sup>100</sup>: las aguas cloruradas sódicas, radiactivas e hipertermales de Arnedillo, las sulfuradas de Grávalos<sup>101</sup>, las sulfurosas de la Pazana de Cornago<sup>102</sup>, las sulfídricas-ioduradas-magnesianas de la Albotea de Cervera<sup>103</sup> y las sulfuradas, cloruradas y termales de los Baños de Fitero<sup>104</sup>.

Además de estas fuentes, de un modo u otro ordenadas en establecimientos balnearios, hay también en esta comarca del río Alhama innumerables fuentes y fuentecillas por las que brotaban aguas diferentes que hoy describimos con sus propiedades físico-químicas o caracteres especiales, pero que en otros tiempos debieron de ser consideradas fuera de lo ordinario, y por ello admirables. Especialmente la fuente del Borbullón, localizada en el paraje del municipio de Cervera del Río Alhama llamado Barranco de Canejá a poca distancia de los Baños de Fitero, en la que el agua brota del suelo de un modo violento, puede relacionarse razonablemente con las deidades de las aguas.

Aunque en el topónimo Borbullón podría encontrarse un nombre moderno relacionado con apelativos usuales en la lengua española<sup>105</sup> puede considerarse también relacionado con el nombre galo Borbo o Bormo. Este

<sup>98</sup> BELLOCH ZIMMERMANN, V., *Manual de terapéutica física y radiológica*, Editorial Saber, Valencia, 1968, p. 571.

<sup>99</sup> Sobre las estructuras geológicas de los ríos Alhama y Linares cfr. AUQUE, L., "Análisis de los estados de equilibrio termodinámico en el reservorio de las surgencias termales de Fitero (Navarra) y Arnedillo (Rioja)": *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 2, 1989, pp. 125-132; CASAS SAINZ, A. M.; GIL IMAZ, A.; MUÑOZ JIMÉNEZ, A.: *Guía geológica de los valles del Alhama y Linares*, Geoforma Ediciones, Zaragoza, 1994.

<sup>100</sup> AUQUE, L., "Análisis de los estados de equilibrio termodinámico en el reservorio de las surgencias termales de Fitero (Navarra) y Arnedillo (Rioja)": *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 2, 1989, pp. 125-132; PEREX, M. J.; UNZU, M., "Termalismo y habitat en el valle del Ebro en época antigua": *Espacio, Tiempo y Forma.*, Serie II, 5, 1992, pp. 295-308.

<sup>101</sup> Sobre sus caracteres y composición química cfr. las copias de los artículos correspondientes a los *Diccionarios* de Miñano (1827), Govantes (1846) y Madoz (1846), y la *Reseña verídica de los baños y aguas minero-medicinales de Grávalos* (1872) reproducidas en JIMÉNEZ PÉREZ, P. R., *Agua y Salud. Historia del Balneario de Grávalos*, Iber-Caja, Zaragoza, 1994, pp. 67-80; pp. 103-109. Sobre su carácter romano cfr. ELORZA, J. C.; ALBERTOS, M. L.; GONZÁLEZ BLANCO, A., *Inscripciones romanas en la Rioja*, Logroño, 1980. ESPINOSA RUIZ, U., *Epigrafitas romanas de la Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1986, pp. 87-88.

<sup>102</sup> ABAD LEON, F., *La paz de la Pazana*, Editorial Ochoa, Logroño, 1979.

<sup>103</sup> COMPAIRED, C., *Las aguas sulfídrico-iodurado-magnesianas de Cervera del Río Alhama o la Albotea*, Establecimiento Tipográfico de la Derecha, Zaragoza, 1889.

<sup>104</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., "Las termas romanas de Fitero": *Homenaje a J. M. Lacarra. Príncipe de Viana*, Anejo 3, Pamplona, 1986, pp. 539-554.

<sup>105</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, Editorial Gredos, Madrid, 1968, p. 97.



nombre se encuentra presente en los diversos Bourbon existentes y en Bourbonvilloux, nombre de varios ríos, en Bourbonne-les-Bains y en La Bourboule. De Borbo provendrían los topónimos franceses como Bourbon, Bourbonne, la Bourboule, le Bourbonvilloux<sup>106</sup>. Todos ellos son lugares donde existieron santuarios en que se rendía culto a una divinidad termal venerada en la Galia<sup>107</sup> bajo el nombre de Borvo, Bormo, Bormano<sup>108</sup>. El nombre Bormanico aparece también en ocho topónimos de Hispania<sup>109</sup> y su base nominal *borm-* fue estudiada por Much<sup>110</sup> y por Menéndez Pidal<sup>111</sup>. Con el significado primordial de borbotar, hervir, se encuentra en nombres hispanos, aunque no ligado a fuentes termales, sino a la acción de brotar, manar o salir con un ímpetu parecido al agua caliente<sup>112</sup>.

La presencia junto al Borbullón cerverano de las ruinas de una ermita llamada tradicionalmente San Esteban viejo, que hasta el siglo XIX fue lugar de peregrinación anual de los vecinos del pueblo de Cervera, y la consideración de que el cristianismo europeo e hispano, sobre todo rural, conservó mucho de la religión céltica y romana, asumiendo muchos de los espacios previamente sacralizados en el paganismo como fueron fuentes dedicadas a vírgenes y santuarios levantados sobre cerros antaño sacrales<sup>113</sup>, apunta razonablemente la posibilidad de un culto pagano a Borvo en el Borbullón.

También el nombre de Tudején aparece directamente relacionado con la veneración a las aguas. Tudején es el nombre de un pueblo y castillo que hoy no existen, pero que en la documentación medieval de Navarra, a partir del siglo XII, en que aparece por vez primera, cobra cierto protagonismo histórico. Su jurisdicción coincidía con la que en la actualidad tiene el pueblo

<sup>106</sup> MARKALE, J., *Los celtas y la civilización celta*, Editorial Taurus, Madrid, 1992, p. 436.

<sup>107</sup> Borbo es epónimo de *Borubon l'Archambault*, antigua *Aquae Bormonis*, cfr. VAILLAT, C., *Le culte des sources dans la Gaule antique*, p. 23; *Borubonne les Bains* (antigua *Aquae Borvonis Lingonensis*) que ha suministrado 12 inscripciones, cfr. *Corpus inscriptionum latinarum*, XIII, 5.914-5.920. Bourbon-Lancy (antigua *Aquae Nicinsii*), en Saone-et-Loire, aporta también inscripciones al dios y a su paredra, cfr. *Corpus inscriptionum latinarum*, XIII, 2.805-2.806. También es adorado en Aix-en Provence, antigua *Aquae Sextiae*, en Bouches-du-Rhone, mencionada en las fuentes clásicas, cfr. ESTRABON: *Geografía*, IV, 15; PLINIO: *Naturalis Historia*, XXXI, 2. Aix-les Bains, antigua *Aquae Gratiani*, *Corpus inscriptionum latinarum*, XII, 2.443, 244. Aix-en Dios, antigua *Aquis*. Otra inscripción, procedente de Saint-Vulbaz, antiguo Saint-Borubaz, en compañía de un genio con una cornucopia, una Diana y una Minerva y un joven adolescente con toga y bulla; sin embargo, no fueron hallados restos de ninguna fuente termal, *Corpus inscriptionum latinarum*, XIII, 2.452.

<sup>108</sup> FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. G., "Las llamadas divinidades de las aguas": BERMEJO, J. C. (Ed.): *Mitología y mitos de la España prerromana*. Madrid, 1986, p. 158.

<sup>109</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Primitivas Religiones Ibéricas, t. II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983, p. 171; p. 293; BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Ediciones Istmo, Madrid, 1975, p. 48. BLÁZQUEZ, J. M., "Recientes aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania", II: *Gerion*, 10, 1992, p. 27.

<sup>110</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, Editorial Gredos, Madrid, 1968, p. 96.

<sup>111</sup> ALMAGRO, M., "La invasión céltica en España": MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España. España Primitiva, Volumen II, La protohistoria*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, p. 264.

<sup>112</sup> HERNÁNDEZ, J., *Paleolítico superior y neolítico de la cuenca del río Añamaza o estaciones prehistóricas del término de Dévanos y Añavieja (Soria)*, Talleres tipográficos de la Librería Aragón, Zaragoza, 1925, p. 25.

<sup>113</sup> SOPENA GENZOR, G., *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Editorial Prensas Universitarias, Zaragoza, 1987, p. 58.

de Fitero<sup>114</sup>. Las primeras noticias documentales de Tudején datan del siglo XII<sup>115</sup>. El pueblo de Tudején se encontraba en la margen derecha de la desembocadura del río Añamaza en el río Alhama, justo frente a los Baños de Fitero, en el lugar que actualmente llaman San Valentín entre la Nevera de los Monjes y la vía romana del río Añamaza. En el lugar que ocupaba Tudején no se han encontrado elementos culturales celtibéricos<sup>116</sup>, pero los materiales numismáticos y cerámicos recogidos permiten fechar un poblamiento en los siglos IV-V después de Cristo<sup>117</sup>. Los restos cerámicos principales que se encontraron en el monte del castillo corresponden a la Edad Media.

Los nombres con que la documentación medieval designa el castillo y la población de Tudején han sido variados: Totullen, Tudegen, Tudegon, Tudegun, Tudeillon, Tudeion, Tudelen, Tudelio, Tudelo, Tudelon, Tudellem, Tudelen, etc. Aparecen en la *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*<sup>118</sup>, en la *Colección Diplomática de la Rioja*<sup>119</sup>, en el *Liber Sancti Jacobi "Codex Calixtinus"*<sup>120</sup>, en el *Diccionario de Antigüedades de Navarra*<sup>121</sup>, en el *Diccionario Geográfico Histórico de España*<sup>122</sup>, en los *Anales de Navarra* de Zurita<sup>123</sup> y en el *Diccionario* de Madoz<sup>124</sup>.

<sup>114</sup> JIMENO JURÍO, J. M., *Fitero*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978, p. 7.

<sup>115</sup> MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, Publicaciones de la C.A.Z.A.R., Zaragoza, 1978, pp. 261-262.

<sup>116</sup> DÍAZ SANZ, M. A.; MEDRANO MARQUÉS, M. M., "Ocupación romana bajoimperial de Tudején": *Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 7, 1987, p. 503.

<sup>117</sup> "Anverso: (D N) MAG MAXI-MVS P F AVG. Busto del emperador con diadema de perlas, vestido y con coraza, a derecha. Reverso: REPARATIO-(REIPVB). Emperador en pie, de frente, con la cabeza mirando a izquierda, alzando con la mano derecha una mujer arrodillada, y sosteniendo con la izquierda una Victoria sobre globo que le corona. Emperador: Magno Máximo; Metal: bronce; Clase de moneda: Aes II; Cronología: 383-388 d. C.; Ceca: Arelate; Marca de ceca: TCON; Línea de exergo; Ejes: 6; Módulo: 22,8 mm.; Grosor: 2 mm.; Peso: 5,50 grs.; Buena conservación. MATTINGLY, H.; SUTHERLAND, C. H. V.; CARSON, R. A. G. (Ed.): *Roman Imperial Coinage*. Vol. IX (Pearce), Londres, 1972, p. 68, n° 26 (a).

<sup>118</sup> "TUDEJEN: Totullen / Tudegen / Tudegon / Tudegun / Tudeillon / Tudeion / Tudelen / Tudelio / Tudelo / Tudelon / Tudellem / Tudelen / Tudello / Tudellon / Tudellum / Tudugan / Tudugen / Tudulon / Tudullen / Tudullon / Tullen. MONTERDE ALBIAC, C., *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*, 1141: 3; 1144: 6; 1146: 7; 1148: 15; 1151: 20; 1151: 22, 23; 1153: 25, 26, 27, 28, 29, 30; antes de 1154: 31; 1154: 32; hacia 1154: 34, 35; 1154: 57; 1155: 0, 62, 73, 77, 81, 82, 83, 85; hacia 1156: 86; 1156: 89; 1156: 90; 1157: 92, 94, 95, 96; 1158: 107, 108, 109, 110; antes de 1161: 117, 120, 121, 122, 127; 1161: 130; 1162: 132; 1168: 136; 1169: 137, 138; 1161-1169: 140; 1169: 141; 1161-1169: 142; 1170: 143; 1174: 146; 1177: 153, 154; hacia 1177: 155; 1179: 157; 1161-1182: 175, 176, 177, 180, 182, 183, 188, 189, 190, 192, 193, 195, 196; 1183: 200; 1189: 209, 210; 1187-1189: 214, 216; 1200: 222.

<sup>119</sup> Además: Tudellon, Tudullen, Tudillén, Tudejen, Tudejon. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ DE LAMA, I., *Colección Diplomática Medieval de la Rioja, IV vols.*, I.E.R. Logroño, 1976, 1979, 1990, doc. 195, 196, 202, 401, 411.

<sup>120</sup> Tudelionum, *Liber Sancti Jacobi. Códice Calixtino*. Traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Reedición preparada por X. Carro Otero, Edita Xunta de Galicia, Pontevedra, 1992, p. 28.

<sup>121</sup> Tudeyén, Turujén, Turuillén. YANGUAS, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, t. 1., reedición, Pamplona, 1964, p. 95.

<sup>122</sup> Tudullén, Tudujén, Turujén. MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, 16 vols. Madrid, 1845, p.99.

<sup>123</sup> ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*, J. Coci, Zaragoza, 1562, I, fol. 65 b.

<sup>124</sup> "Hoy prevalece Tudujén", cfr. MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-histórico-estadístico*, p. 180 a.

Para analizar el significado de este interesante topónimo hay que descomponerlo en sus elementos constitutivos. Si se toma como referencia el sufijo *-en*, el más reiterado entre las variantes, puede decirse de él lo afirmado para otros topónimos similares a Tudején existentes en España<sup>125</sup>. Ramón Menéndez Pidal, que ha estudiado la difusión del sufijo *-en*, *-ena*, *-eno*, dentro de la onomástica hispana ha llegado a conclusiones que son válidas en este estudio. Según Menéndez Pidal, que cita expresamente a Tudején<sup>126</sup>, los variados usos de este sufijo<sup>127</sup> *-en* en la Hispania antigua son análogos a los que tiene en Italia, es decir, designa ciudades<sup>128</sup>, sirve para formar adjetivos<sup>129</sup>, señala también pueblos o gentes<sup>130</sup>, para orónimos, hidrónimos y nombres personales<sup>131</sup>.

Si se analiza el prefijo puede verse cómo la constante más repetida entre los nombres que designan la población es la de *Tude-*. Este elemento podría derivar de la *Tod-*, *Tót-*, *Tud-*, *Tut-* y podría ponerse en relación con las formas *Taut-*, *Teut-*, *Tot-*, *Tout-*, *Tud-*<sup>132</sup>, las cuales relacionarían el asentamiento de Tudején con gentes de stirpe germánica, como aliadas del imperio romano o después de la caída de éste<sup>133</sup>. Pudiera pensarse también para este topónimo un étimo de origen romano<sup>134</sup> o medieval<sup>135</sup>. Pero si se atiende no sólo

<sup>125</sup> “*Tude*, ciudad entre Bracaram y Asturicam (Anton.). *Tugia*, ciudad cerca de Cástulo (Anton.). *Tulcis*, río de Tarragona (Mela). *Tullica*, ciudad de los Caristios (Tolom.). *Tulonium*, población de los Várdulos (Tolom., Anton.). *Tuntobriga*, ciudad de los Braecarios (Tolom.). *Tura* o *Turias*, río de Edetania (Mela, Plin., Tolom.). *Turaniana*, ciudad entre Urgi y Murgi (Anton.). *Turba*, ciudad (Liv. 33), acaso Turbula de los Bastetanos (Ortel.). *Turdetani*, pueblos de Lusitania (Tolom.). *Turiso*, ciudad de la Tarraconense (Tolom.), en moneda de Augusto (Ortel.), Tarazona (Clus., Florián, Varrer). (En Alava, Turiso, caserío). *Turiga*, “Ucultuniacum, quae et Turiga nunc est” (Plin.). De iturri, fuente., -ga. *Turitani*, pueblos de Bética (Stepham; acaso Turditani? (Ortel.). *Turium*, río de Valencia (Plin.), el Guadalaviar, en Mela Turium, en Salustio Turia”. CEJADOR Y FRAUCA, J., *Toponimia Hispánica hasta los romanos inclusive paracotearla con la bascongada y completar la obra de Humboldt ‘Los primeros habitantes de España’*, Librería y casa editorial Hernando, Madrid, 1928, pp. 129-130.

<sup>126</sup> “Tudellén, Tudején, Tudullén, Turullén (Navarra), Tudelena (Guipúzcoa). De Tútíliús, Túteliús, Schulze, págs. 248 y 444. Para la forma con *r*, ¿influiría la existencia del atropónimo Turullius, Schulze, 160a, 407?; pero basta la equivalencia acústica *d = r*, *medidies > meridies*, *lámpada > lámpara*, *mentida > mentira*, etc.”, MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 146.

<sup>127</sup> La función del morfema *-en* es idéntica a *-ena*, pero “la mayor abundancia de *-en* corresponde a las actuales provincias de Valencia, Zaragoza, Huesca, Lérida, es decir, al territorio antiguo más puramente ibérico. De las tres formas, *-ena* es la más acusada, después *-en* y la tercera *-eno*, apenas es usada cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 114.

<sup>128</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 109.

<sup>129</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 110.

<sup>130</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 110.

<sup>131</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 111.

<sup>132</sup> ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamana, CSIC, Instituto Antonio Nebrija, 1966, p. 225.

<sup>133</sup> DÍAZ SANZ, M. A.; MEDRANO MARQUÉS, M. M., “Ocupación romana bajoimperial de Tudején”: *Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, Anejo 7, 1987, p. 510.

<sup>134</sup> Una derivación romana de *tutela*, podría verse como procedente de la designación de *ager tutelatus* empleada por los agrimensores para referirse a las tierras públicas que eran propiedad de la ciudad como persona jurídica y que no podían ser alienadas ni cedidas por pertenecer al *populus*; la finalidad de estos terrenos era el mantenimiento de la infraestructura de una ciudad y de los servicios públicos que esta ofrecía a sus habitantes. Cfr. CASTILLO PASCUAL, M. L., *Espacio en orden*, Universidad de la Rioja, Logroño, 1995, p. 145.

<sup>135</sup> Si se defiende su origen medieval podría pensarse en la función de tutela que las

a la morfología fonética del topónimo, sino también a las condiciones del lugar designado, es más verosímil que la procedencia de Tudején se remonte a apelativos no latinos<sup>136</sup>, más en concreto a Tutela, una deidad relacionada en Hispania con las aguas en general y con las aguas termales en particular<sup>137</sup>.

La razón principal de ello está en que las ciudades hispanas llamadas Tudelas están vinculadas en su génesis con Tutela, se sitúan todas en el norte de península ibérica y se localizan próximas a ríos. Además, y ello fortalece más la argumentación teniendo en cuenta que Tudején se encuentra justo enfrente de los baños de aguas termales de Fitero, a Tutela se la invocó en lugares con aguas termales como Alhama de Aragón, *Aquae Bilbilitanorum*, y Chaves, *Aquae Flaviae*<sup>138</sup>.

La importancia que debieron de tener en la antigüedad las aguas termales de Niencebas-Tudején se acrecienta si se considera que fueron estas aguas las que dieron nombre árabe al principal río de la comarca, el Alhama. Este significado de Alhama como fuente termal<sup>139</sup> se convierte en un vestigio de ulteriores inferencias sobre su significado sagrado, al menos desde la antigüedad romana. La asociación del nombre de nuestro Alhama con otros lugares homónimos de la península en los que se han encontrado vestigios de cultos a diversas divinidades acuáticas avala la idea de una inevitable proyección del carácter sacral de estos lugares sobre Niencebas-Tudején-Alhama. Así, por ejemplo, en las proximidades de los baños termales de Alhama de Almería se encontró una pequeña escultura femenina de 26, 6 centímetros de altura por 19, 28 de anchura que viste túnica con cinto y manto pero sin atributos identificadores de la diosa en concreto ni divinidad protectora de las aguas<sup>140</sup>. Figuras parecidas, notablemente erguidas, apoyándose en la pierna izquierda mientras descargan ligeramente la derecha han aparecido en once lugares de la península ibérica formando parte de un modelo icónico generalizado durante el siglo II<sup>141</sup> uno de los cuales corresponde a Calahorra<sup>142</sup>. Curiosamente Alhama de Almería, citada por vez primera hacia el 891 por Ibn Hayyan<sup>143</sup>,

fortificaciones ejercían respecto a caminos y posesiones políticas y económicas. Cfr. DÍAZ SANZ, M. A.; MEDRANO MARQUÉS, M. M., "Ocupación romana bajoimperial de Tudején": *Actas del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana, Anejo 7*, 1987, p. 508.

<sup>136</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R., *Toponimia prerrománica hispana*, p. 119.

<sup>137</sup> BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P., "Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana": *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 5, 1992, p. 40.

<sup>138</sup> BLÁZQUEZ, J. M., "Recientes aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania", II: *Gerion*, 10, 1992, p. 40.

<sup>139</sup> ASIN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Editorial C. S. I. C., Madrid, 1944, p. 63.

<sup>140</sup> CARA, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M., "Hallazgo de una escultura romana en la proximidades del manantial de aguas termales del Alhama de Almería", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 2, 5, 1992, pp. 404-408.

<sup>141</sup> CARA, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M., "Hallazgo de una escultura romana en la proximidades del manantial de aguas termales del Alhama de Almería": *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 2, 5, 1992, p. 419.

<sup>142</sup> ELORZA, J. C., *Esculturas romanas en la Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1975, pp. 16-21.

<sup>143</sup> IBN HAYYAN, *Crónica del Califa Abderrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al Muqtabis V)*, Zaragoza, 1981.

era localizada a mediados del siglo XII por Al-Idrisi<sup>144</sup> junto a los de la sierra de Alhamilla y Alfaro<sup>145</sup>.

Entre las fuentes termales, *alhamas*<sup>146</sup>, de España hay una ya mencionada que adquiere especial significación al relacionarla con nuestro Alhama. Las ya citadas *Aquae Bilbilitanorum*, que en la antigüedad aparecen como estación en la vía en el valle del Jalón llevando el apelativo de Bílbilis (Calatayud), llevan también en la actualidad el sobrenombre árabe de Alhama y probablemente antes de la conquista romana tuvieron el nombre ibérico de *Congedus*, puesto que Marcial<sup>147</sup> cita en su pueblo una fuente termal así llamada. En esta Alhama de Aragón se encontró precisamente un ara en honor de *Deotutel/Genio Locī*<sup>148</sup>.

Todas las fuentes mencionadas pudieron ser venerables ya desde época celtíbera, dada la admiración que todo fenómeno extraordinario suscitaba en el hombre antiguo. Pero el miedo y la atracción, esenciales vivencias de lo numinoso<sup>149</sup>, hacia las aguas termales de los baños Niencebas-Tudején-Alhama, que en la actualidad un manantial desagua 1.080 litros por minuto a una temperatura de 52 grados y en otro 1.800 litros por minuto a 48 grados<sup>150</sup>, debieron de ser especialmente intensos.

Por otra parte, no puede considerarse totalmente ajeno al carácter hierofánico<sup>151</sup> de las aguas termales de Niencebas-Tudején-Alhama que la primera noticia histórica que sobre ellas se tiene, correspondiente al siglo XII, esté relacionada con un hecho de carácter milagroso: la venganza de la divinidad por el incumplimiento de sus mandatos. El documento en que se refiere el *prodigio memorable* es el capítulo II del *Liber Sancti Jacobi* o *Codex Calixtinus*. Entre los milagros citados en sermón por el papa Calixto II (1119-1124) para mostrar el peligro de no guardar la fiesta de Santiago hay uno que se localiza en *Tudelionum* (Tudején)<sup>152</sup> y menciona su proximidad a

<sup>144</sup> AL-IDRISI, *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII según "Uns al-Muhay wa-rawd al-furay"*, Madrid, 1989.

<sup>145</sup> CARA, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M., "Hallazgo de una escultura romana en la proximidades del manantial de aguas termales del Alhama de Almería": *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 2, 5, 1992, p. 402.

<sup>146</sup> ASIN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, C.S.I.C., Madrid, 1944.

<sup>147</sup> MARCIAL, *Epigramas*, 1, 49, 9.

<sup>148</sup> BLÁZQUEZ, J. M., "Recientes aportaciones a las religiones prerromanas de Hispania", II: *Gerion*, 10, 1992, p.43.

<sup>149</sup> OTTO, R., *Lo santo*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1965, pp. 19-48.

<sup>150</sup> JIMENO JURIO, J. M., *Fitero*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978, pp. 30-31.

<sup>151</sup> El término 'herofanía', que etimológicamente significa manifestación de lo sagrado, fue puesto en circulación en sus estudios sobre las religiones por Mircea Eliade: "El hombre toma conocimiento de lo sagrado porque éste se le manifiesta, se les muestra como algo totalmente distinto de lo profano. Para traducir el acto de esta manifestación de lo sagrado he propuesto el término hierofanía, que es cómodo y no necesita de ninguna puntualización complementaria: expresa lo que implica su contenido etimológico, a saber, que alguna cosa sagrada se muestra a nosotros". ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1967. ELIADE, M., *Tratado de Historia de las religiones*, Editorial Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1954.

<sup>152</sup> MADOZ, P., *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845. t. XV, p. 173; YANGUAS, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, t. III, 1840, pp. 395-396.

los baños que considera contruidos por los árabes, *balneum quod juxta castrum idem miro opere sarracenco antiquo constat esse factum*<sup>153</sup>. Así dice el sermón del papa Calixto para el 24 de julio, vigilia de Santiago:

“He aquí los prodigios memorables que acontecieron en otros tiempos a los que no celebraron las fiestas de Santiago, por obra de la venganza divina. En España, en Tudeliono, cierto labrador estuvo majando trigo en la era todo el día de Santiago. Al atardecer se metió en un baño que está junto al castillo y es sabido que es una antigua y admirable obra de moros. Y al sentarse en él, en seguida la piel de la espalda, desde los hombros a las piernas, se le pegó a las paredes del baño y a la vista de todos exhaló su espíritu, por haber transgredido festividad tan grande. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver<sup>154</sup>”.

#### d) Las poderosidades de las ninfas de Niecebas

Las poderosidades<sup>155</sup> de las ninfas sobre las aguas<sup>156</sup> descritas en la historia de las religiones a partir de los testimonios textuales y epigráficos pueden resumirse en torno a tres caracteres principales, que debieron de estar presentes en la antigüedad romana del balneario de Niecebas. Es cierto que la afirmación de los tres caracteres se basa en la suposición de una continuidad a lo largo del tiempo de funciones rituales, y ello es problemático. Es sabido que algunos poderes de las ninfas, como por ejemplo las facultades mánticas y de posesión de las personas, se fueron perdiendo, y ya en la época de Augusto aparecían en la literatura simplemente como seres que dictaban su obra a los poetas y en la religión como meras protectoras de aguas y lugares<sup>157</sup>. No obstante, por tratarse de un terreno conjetural, creo razonable mantener las tres poderosidades más clásicas.

En primer lugar los baños termales de Niecebas debieron de tener un poder terapéutico derivado del carácter sagrado de sus aguas ya que los romanos mantenían que muchas fuentes, en especial las de aguas termales, eran sagradas<sup>158</sup> por creer que en los manantiales termales vivían seres sobrenaturales que participaban en las curaciones<sup>159</sup>. Plinio escribió que este fue el motivo de que aumentara bastante en Roma el número de las divinidades<sup>160</sup>

<sup>153</sup> VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M.; URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. I, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992, p. 179.

<sup>154</sup> *Liber Sancti Jacobi. Códice Calixtino*. Traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo, Reedición preparada por X. Carro Otero, Edita Xunta de Galicia, Pontevedra, 1992, p. 28.

<sup>155</sup> El neologismo ‘poderosidades’ lo tomo de Xavier Zubiri. Cfr. ZUBIRI, X., *El problema filosófico de la historia de las religiones*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pp. 130-133.

<sup>156</sup> DESCHAMPS, L., “Varron, les lumpes et les nymphes”: *Hommage à R. Schilling*, París, 1983, pp. 67-83.

<sup>157</sup> MONTERO, S., *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Editorial Trotta, Madrid, 1994, p. 24.

<sup>158</sup> PLINIO, *Naturalis Historia*, 31, 2, 4.

<sup>159</sup> BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P., “Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana”: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 5, 1992, p. 26.

<sup>160</sup> PLINIO, *Naturalis Historia*, 147.

y el mismo Plinio<sup>161</sup>, Ovidio<sup>162</sup>, Tito Livio<sup>163</sup> y Séneca<sup>164</sup> dieron noticias sobre la relación de las aguas con la curación de enfermedades y sobre fuentes medicinales. La preocupación por la propia salud fue origen de intensas experiencias religiosas especialmente en el siglo II después de Cristo<sup>165</sup> y la veneración al poder regenerador de las aguas, especialmente la llevada a cabo en las fuentes, tuvo su continuidad durante siglos. Las ninfas fueron representadas en los balnearios como bellas muchachas semidesnudas coronadas de perlas, con cintas y flores<sup>166</sup>. Es cosa sabida también que en Hispania el culto a las aguas y a las fuentes estuvo muy extendido, como se deduce de San Isidoro<sup>167</sup> y de la frecuencia con que es aludido en la obra de San Martín Dumense y en los concilios visigodos<sup>168</sup>.

Aunque los agentes de la curación fueran las ninfas, los procedimientos médicos hídricos prescritos para la curación de diversas enfermedades procedían generalmente de la práctica médica griega introducida en Roma en el siglo I antes de Cristo por Asclepiades de Prusa<sup>169</sup>. Básicamente eran los mismos que los prescritos en la actualidad: curación por inmersión en el agua del manantial<sup>170</sup>, curación por exposición al vapor de la fuente<sup>171</sup> y curación por ingestión del agua de la fuente<sup>172</sup>.

En segundo lugar las aguas de Niencebas debieron de tener también un poder fertilizador y vigorizador ya que las ninfas eran divinidades de las aguas corrientes, fuentes, manantiales, torrentes y cascadas, que por esa relación con el elemento acuático presidían los nacimientos y la fertilidad, aunque también estuvieran relacionadas con la disolución y la muerte<sup>173</sup>. Las ninfas intervenían en los momentos cruciales de la vida de los hombres, como en el nacimiento, en su crecimiento vigoroso y educaban a los niños para que llegaran a hacerse héroes<sup>174</sup>. No puede olvidarse en este sentido que casi todos los héroes griegos fueron educados por las ninfas o por centauros, es decir, por seres sobrehumanos que participaban de las fuerzas de la naturaleza.

<sup>161</sup> PLINIO, *Naturalis Historia*, 4, 20; 31,10; 31,16.

<sup>162</sup> OVIDIO, *Metamorfosis*, 15, 322.

<sup>163</sup> LIVIO, *Ab urbe condita*, 39,35.

<sup>164</sup> SÉNECA: *Naturalis questionae*, 3, 20, 4.

<sup>165</sup> MOMIGLIANO, A., *De paganos, judíos y cristianos*, Editorial F.C.E., México, 1992, p. 316.

<sup>166</sup> CARA, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M., "Hallazgo de una escultura romana en las proximidades del manantial de aguas termales del Alhama de Almería": *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 2, 5, 1992, p. 416.

<sup>167</sup> "En fin en muchos lugares manan aguas siempre calientes y con tanta fuerza, que sirven para calentar los baños. Y es que hay algunas tierras muy ricas en azufre y alumbre; cuando por sus veneros calientes corre el agua fría, al contacto con el calor del azufre se caldea; y no fluye así desde su origen, sino que va transformándose a lo largo de su curso. Las aguas arrastran consigo azufre: una y otra materia están llenas de fuego y se inflaman al menor movimiento". SAN ISIDORO, *Etimologías*, XIII, 13, 11.

<sup>168</sup> "Nam ad petras et ad arbores et ad fontes et per triuia cereolos incendere, quid est aliud nisi cultura diaboli?". SAN MARTÍN DUMIENSE, *De correctione rusticorum*, XVI.

<sup>169</sup> PLINIO, *Naturalis historia*, XXVI, 8. CELSO, *De Medicina*, II, 17, 1-3.

<sup>170</sup> PLINIO, *Naturalis historia*, XXXI, 32; SÉNECA, *Quaestiones naturales*, III.

<sup>171</sup> CELSO, *De Medicina*, II, 17.

<sup>172</sup> PLINIO, *Naturalis historia*, XXXI, 32.

<sup>173</sup> ELIADE, M., *Historias de las creencias y las ideas religiosas*, t. II, p. 199.

<sup>174</sup> EURIPIDES, *Helena*, 624 ss.

za y las controlaban<sup>175</sup>. Es conocida, además, la creencia de que la acción benéfica de las ninfas propiciaba la fecundidad de los humanos que se bañaban en sus aguas antes de contraer matrimonio<sup>176</sup> y cómo San Isidoro menciona entre las riquezas naturales de España<sup>177</sup> una *fons equi genitor*, en lo que parece una fábula referente a una fuente cuyas aguas preñaban a las yeguas, tal y como se afirmaba del céfiro de la Lusitania<sup>178</sup>.

En tercer lugar los baños de Niencebas pudieron tener también un poder mántico u oracular. Este carácter profético de las aguas sagradas habitadas por las ninfas lo afirmó Marciano Capella<sup>179</sup> al señalar que, junto a *fatui* y *fatuae*, las ninfas adivinaban el futuro, *quod solent divinare*. La cueva en que brotan las aguas de los actuales Baños de Fitero invita a asociarla con el hecho de que muchas ninfas vivieran en cuevas, como escribió Plinio<sup>180</sup>, quien hablaba de las cavernas proféticas, *fatidici specus*, cuya exhalación emborracha y capacita para vaticinar el futuro, *futura praecinant*.

Pero, además, hay que considerar otro hecho. Hubo en la religión romana una ninfa, llamada Lara o Muta, que fue concebida como ninfa reveladora al tener especial comunicación con el mundo subterráneo, aunque solamente sucediera bajo condiciones mágicas excepcionales<sup>181</sup>. Sobre su historia nos ha llegado el mito literario de Ovidio. Según el poeta romano la ninfa Lara o Larunda, madre de los Lares, fue una náyade caracterizada por su locuacidad a quien Almo había advertido repetidas veces que refrenara su lengua<sup>182</sup> y cuyo nombre primitivo era una reduplicación de la primitiva sílaba, Lala, 'la parlanchina', nombre relacionado, según el mismo Ovidio, con el verbo *laleîn*, hablar. Lara fue castigada por Júpiter por haber revelado a Juno los amores del dios con Juturna. Júpiter le arrancó la lengua y ordenó a Mercurio que la acompañase a los infiernos para hacer de ella una ninfa de la laguna infernal, *inferna palus*. Privada del uso de la palabra pasó a ser conocida como Muta o Tacita Muta<sup>183</sup>. Según Ovidio:

“En seguida vas a preguntarme quién es la diosa llamada *Muta* (=la Muda). Escucha lo que aprendí de los ancianos de más edad. Conquistado por un desmedido amor hacia Yuturna, Júpiter soportó numerosos desaires que un dios tan poderoso no hubiera debido sufrir. Unas veces ella, en los bosques, se ocultaba entre los

<sup>175</sup> ELIADE, M., *Historias de las creencias y las ideas religiosas*, t. II, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1979, p. 199.

<sup>176</sup> VÁZQUEZ HOYS, A. M., “Cultos y ritos de fecundidad y su simbología: las aguas en la Hispania romana”: *Universidad y Sociedad*, 1, UNED, Madrid, 1981, p. 169.

<sup>177</sup> SAN ISIDORO, *Historia Gothorum*, 5, 1.

<sup>178</sup> SCHULTEN, A., *Geografía y etnografía antiguas de la península ibérica*, vol. II, C.S.I.C., Madrid, 1963, p. 112.

<sup>179</sup> MARCIANO CAPELLA, *De Rhetorica*, II, 67.

<sup>180</sup> PLINIO, *Naturalis Historia*, II, 208.

<sup>181</sup> GAGE, J., “Les femmes de Numa Pompilius”: *Mélanges offerts à P. Boyancé*, Roma, 1975, p. 298.

<sup>182</sup> OVIDIO, *Fastos*, II, 538-616.

<sup>183</sup> MONTERO, S., *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Editorial Trotta, Madrid, 1994, p. 23. Sobre Tacita Muta cfr. CANTARELLA, E., *Tacita Muta. La donna nella città antica*, Roma, 1985.



avellanos; otras, se zambullía en las familiares aguas. Júpiter convoca a cuantas *ninfas* habitaban en el Lacio, y en medio de su coro deja caer estas palabras: «Vuestra hermana se está perjudicando a sí misma; rehusa yacer con el mayor de los dioses, lo que sería beneficioso para ella. Mirad por mí y por ella, pues lo que a mí va a proporcionarme un enorme placer, le supondrá a vuestra hermana un beneficio enorme. Cuando ella vaya huyendo, cerradle el paso colocándoos al borde de la ribera para que no se zambulla en las aguas del río». Así dijo. Asintieron todas *las ninfas* de Tíber, así como las que habitan tus moradas, divina Ilia. Precisamente se encontraba allí una náyade, cuyo nombre era Lara; no obstante, su nombre primitivo (impuesto a causa de su mala costumbre) era la doble repetición de su primera sílaba. Muchas veces Almo la había advertido: «Hija mía, refrena tu lengua»; pero ella no la refrenó. Tan pronto como alcanzó las aguas en que habitaba su hermana Yuturna, le dijo: «¡No te acerques a las riberas!», y le refirió las palabras de Júpiter. Se presenta, además, ante Juno y, después de compadecerse de las mujeres casadas, le informa: «Tu esposo anda enamorado de la náyade Yuturna». Júpiter se inflamó de cólera y le arrancó la lengua que no supo emplear de modo más discreto. Luego llama a Mercurio: «Condúcela hasta el reino de los *Manes*; semejante lugar es el apropiado para los mudos. Es una ninfa, pero va a ser una ninfa de la laguna infernal». La orden de Júpiter es obedecida. En su marcha, un bosque les sirve de refugio. Fue entonces -según cuentan- cuando a su divino guía le pareció deleitosa. Se dispone a violentarla. Privada del uso de la palabra, le suplica con la mirada, mientras se esfuerza vanamente en hablar con su muda boca. Queda preñada y da a luz gemelos, que custodian las encrucijadas y montan constantemente guardia en nuestra ciudad: son *los Lares*<sup>184</sup>.

Esta larga cita de Ovidio ha sido obligada por ser una ilustración concreta del habitar sagrado de las ninfas en las aguas y de su poder revelador o profético, pero también porque ella muestra una conexión documental del mito de Muta<sup>185</sup> y de las ninfas con otras deidades como los lares y los manes.

Esta conexión puede proporcionar una pauta para analizar el significado de algunas manifestaciones de la religión romana en la comarca de los ríos Alhama e Igea-Linares a partir de las reliquias epigráficas encontradas en ella. Las ninfas de Niencebas, los manes de San Pedro Manrique<sup>186</sup> y Yanguas<sup>187</sup> y

<sup>184</sup> OVIDIO, *Fastos*, 583-661.

<sup>185</sup> Sobre Muta cfr. MARCOS CASQUERÓ, M. A., "Notas", a OVIDIO, *Fastos*, Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 198, nota 167.

<sup>186</sup> "D(iis) M(anibus) / Ant(onia) Titu /lla s(uae) F(iliae) M(ater) / Titull(a)e / an (norum) XX F(ecit de) S(uo) / Cep(it) M(onumentum) P(ossuit) / Min(imae) Fe /licissim / (a)e". MORALES, F.; JIMENO, A., "Nuevas inscripciones romanas de la provincia de Soria": *Celtiberia*, 63, 1982, p. 160.

<sup>187</sup> "D(iis) M(anibus) / s(acrum) P(ossuerunt) / P(arentes) M(onumentum) / LAP (idam de) S(uo) / VALE(rio) ET / VAL(eria) C(a)R(issimo) F(ilio) / S(uo) NOPRI / AN(norum) XIII". MORALES, F.; JIMENO, A., "Nuevas inscripciones romanas de la provincia de Soria": *Celtiberia*, 63, 1982, p. 163.

los lares de Cervera del Río Alhama<sup>188</sup> apuntan la presencia de una cierta estructura religiosa común de la religiosidad romana en esta comarca basada en una triple religación sagrada: con el pasado, mediante los antepasados difuntos (manes)<sup>189</sup>, con el futuro mediante la curación de enfermedades, la fecundidad y la adivinación (ninfas), y con el presente mediante la defensa de la comunicación e integración con los miembros de fuera y de dentro del grupo (lares)<sup>190</sup>. Pero esta es ya otra cuestión.

#### RESUMEN

Este artículo está estructurado en un triple momento. En primer lugar descubre el significado etimológico del importante topónimo medieval navarro 'Niencebas', a partir de sus múltiples variantes, como compuesto de *Nymphae* y *Aquae*, dos términos con que los romanos denominaban a los balnearios de aguas medicinales, y justifica su reducción a los actuales Baños de Fitero. En segundo lugar interpreta su sentido teonímico desde el culto a las aguas y la veneración a las ninfas, ubicándolo dentro de la historia de las religiones, especialmente de la greco-romana. Finalmente, tras contextualizar Niencebas en un amplio marco de referencias geológicas y teonímicas de la comarca del río Alhama, intenta comprender el poder terapéutico, fertilizador y mántico u oracular que la veneración a las aguas y a las ninfas pudieron tener en el manantial termal romano de Niencebas.

#### ABSTRACT

This article is structured into a triple moment. To begin with, it discovers the ethymological meaning of the medieval Navarran place name 'Niencebas', coming from its multiple different forms, as a compound of *Nymphae* and *Aquae*, two words which the Romans used to name the medicinal water spas with and thus justifies its reduction to the present Baños de Fitero. Secondly, it represents its theonimic meaning from the cult to water and nymphs worship by placing it into the history of the religions, especially the Greek-Roman one. Finally, after putting Niencebas within a wide range of geological and theonimic references frame from the river Alhama's area, the article intends to comprise the character not only therapeutic and fertilising but also oracular or mantic which the water and nymphs worshipping may have had in the Roman thermal spring of Niencebas.

<sup>188</sup> [S]VLPICI [us] / LARIBVS / VIALIBUS / V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito). *Corpus inscriptionum latinarum*, II, 2.987; VIVES, J., ILER, 584, con procedencia equivocada. ELORZA, J.C.; ALBERTOS, M. L.; GONZÁLEZ BLANCO, A., *Inscripciones romanas en la Rioja*, Logroño, 1980, p. 21.

<sup>189</sup> VAN DER LEEUW, G., *Fenomenología de la religión*, Editorial F.C.E., México, 1964, p. 52.

<sup>190</sup> LAMBRINO, S., "Les Cultes indigènes en Espagne sous Trajan et Hadrien": *Les Empereurs Romains d'Espagne*, París, 1965. BLÁZQUEZ, J. M., *Religiones primitivas de Hispania. t. I. Fuentes literarias y epigráficas*, CSIC, Roma, 1962.